

La Fidelidad de Dios en una Mochila Perdida

ADAPTADO DE UN INFORME DE UN OBRERO INTERNACIONAL DE LA ALIANZA QUE SIRVE EN ÁFRICA OCCIDENTAL

Estuvimos agotados después de nuestro viaje de 24 horas de regreso al África Occidental. Ni mi esposa Linda* ni yo había dormido. Nuestra niña pequeña Rosy había vomitado tres veces durante los últimos despegues y aterrizajes.

Con Rosy asegurada en un porta-bebé sobre mi pecho, estaba luchando con dos mochilas en la cola para pasar la aduana en el aeropuerto. Linda llevaba nuestro bebé recién nacido y varias bolsas adicionales. En el scanner de seguridad lo cargamos todo sobre la cinta transportadora. Mientras que recogíamos nuestro equipaje, Rosy vomitó una vez más.

Fuera del aeropuerto nos encontramos con nuestro colega, cuya esposa tenía la cena preparada para nosotros en su casa. Rosy y yo necesitábamos lavarnos, y Linda buscó la bolsa para pañales y mi mochila. Ella regresó momentos después diciendo, “No podemos encontrar tu mochila.”

Me quedé en frío. Esa mochila contenía nuestras posesiones más preciadas, siendo la más importante nuestro disco duro con cada una de las fotos y videos que habíamos acumulado en nuestros seis años juntos. Todo había desaparecido.

Yo estaba seguro que nuestra mochila estaba perdida, pero teníamos que hacer un intento de recuperarla. Así que subí al auto con mi colega y volvimos al

aeropuerto, mientras que Linda y los otros colegas oraban. En el viaje yo me preguntaba: ¿Sería que Dios nos estaba desprendiendo de las cosas que valoramos tanto, para que le buscáramos en maneras nuevas?

En el aeropuerto, después de explicar el caso múltiples veces, por fin me permitieron entrar. Empecé a contarle una vez más mi historia a un empleado cerca de la máquina scanner, que yo pensaba que fue el último lugar donde había tenido la mochila. Y allí estaba—encima de la máquina, a plena vista. “¡Ésa es mi mochila!” grité, y corrí para recogerla.

Me parecía imposible que mi mochila se había quedado allí, sin que nadie se fijara. La agarré y me apuré a la salida. Afuera, verifiqué que no faltaba nada de la mochila.

Nuestro regreso al África Occidental ha sido parecido a este incidente. Nuestra reorientación e instalación han sido lentas, hemos sufrido enfermedades inesperadas, y nuestra casa requiere de reparaciones constantes—las tareas están aumentando en número y en tamaño. Pero Dios está en todo esto. Pedimos un milagro cuando se perdió nuestra mochila, y Él nos lo concedió. Favor de unirse en oración con nosotros por múltiples milagros en nuestra salud y circunstancias; por fe creemos que también Él los concederá.

**Nombres cambiados*

La Fidelidad de Dios en una Mochila Perdida

ADAPTADO DE UN INFORME DE UN OBRERO INTERNACIONAL DE LA ALIANZA QUE SIRVE EN ÁFRICA OCCIDENTAL

Estuvimos agotados después de nuestro viaje de 24 horas de regreso al África Occidental. Ni mi esposa Linda* ni yo había dormido. Nuestra niña pequeña Rosy había vomitado tres veces durante los últimos despegues y aterrizajes.

Con Rosy asegurada en un porta-bebé sobre mi pecho, estaba luchando con dos mochilas en la cola para pasar la aduana en el aeropuerto. Linda llevaba nuestro bebé recién nacido y varias bolsas adicionales. En el scanner de seguridad lo cargamos todo sobre la cinta transportadora. Mientras que recogíamos nuestro equipaje, Rosy vomitó una vez más.

Fuera del aeropuerto nos encontramos con nuestro colega, cuya esposa tenía la cena preparada para nosotros en su casa. Rosy y yo necesitábamos lavarnos, y Linda buscó la bolsa para pañales y mi mochila. Ella regresó momentos después diciendo, “No podemos encontrar tu mochila.”

Me quedé en frío. Esa mochila contenía nuestras posesiones más preciadas, siendo la más importante nuestro disco duro con cada una de las fotos y videos que habíamos acumulado en nuestros seis años juntos. Todo había desaparecido.

Yo estaba seguro que nuestra mochila estaba perdida, pero teníamos que hacer un intento de recuperarla. Así que subí al auto con mi colega y volvimos al

aeropuerto, mientras que Linda y los otros colegas oraban. En el viaje yo me preguntaba: ¿Sería que Dios nos estaba desprendiendo de las cosas que valoramos tanto, para que le buscáramos en maneras nuevas?

En el aeropuerto, después de explicar el caso múltiples veces, por fin me permitieron entrar. Empecé a contarle una vez más mi historia a un empleado cerca de la máquina scanner, que yo pensaba que fue el último lugar donde había tenido la mochila. Y allí estaba—encima de la máquina, a plena vista. “¡Ésa es mi mochila!” grité, y corrí para recogerla.

Me parecía imposible que mi mochila se había quedado allí, sin que nadie se fijara. La agarré y me apuré a la salida. Afuera, verifiqué que no faltaba nada de la mochila.

Nuestro regreso al África Occidental ha sido parecido a este incidente. Nuestra reorientación e instalación han sido lentas, hemos sufrido enfermedades inesperadas, y nuestra casa requiere de reparaciones constantes—las tareas están aumentando en número y en tamaño. Pero Dios está en todo esto. Pedimos un milagro cuando se perdió nuestra mochila, y Él nos lo concedió. Favor de unirse en oración con nosotros por múltiples milagros en nuestra salud y circunstancias; por fe creemos que también Él los concederá.

**Nombres cambiados*

Oren por Japón después de Inundaciones Mortíferas

Lluvias torrenciales el mes pasado a través de la parte occidental de Japón resultaron en extensas inundaciones y deslizamientos de tierra que mataron a más de 200 personas, y obligaron que millones dejaran su hogar. “Las dos prefecturas más afectadas, Hiroshima y Ehime, son las en que tenemos el mayor número de iglesias aliancistas,” informó el director del campo de Japón Don Schaeffer. “En 10 de las ciudades donde tenemos iglesias, personas han muerto; hubo 24 muertos en Kure y 11 muertos en Uwajima. El transporte público quedó interrumpido, y varias iglesias no pudieron realizar los cultos de adoración los domingos.” Al momento de escribir este informe, más de 150,000 hogares no cuentan con agua potable, y los esfuerzos de limpieza continúan.

Ningún templo de La Alianza fue afectado, pero creyentes en Kure y Uchiko sufrieron la inundación de su hogar. Además, el techo del seminario de La Alianza en Hiroshima fue dañado por la lluvia intensa.

La Iglesia Alianza de Japón ha ayudado a residentes de las ciudades de Kure y Uchiko, las dos ciudades más afectadas por el desastre. Pastores de La Alianza están ayudando en la coordinación de esto, y CAMA Services ha provisto una donación de \$5,000 para los esfuerzos de auxilio.

Pidan la misericordia de Dios sobre el pueblo de Japón en estos tiempos difíciles, y por los que han perdido a seres queridos, hogares y posesiones. Oren especialmente por las iglesias aliancistas, que están demostrando el amor y la compasión de Cristo a los damnificados por las inundaciones.

Fije la Mirada en Jesús para la Sanidad

LO QUE SIGUE FUE ADAPTADO DE THE LORD FOR THE BODY, POR A.B. SIMPSON, PUBLICADO EN 1925 POR CHRISTIAN ALLIANCE PUBLISHING CO.

Dios eleva a su Hijo en medio de la enfermedad y muerte y manda mirar hacia Él y vivir. Así que si te ha llegado alguna prueba, aunque sea a consecuencia de un pecado, levanta tus ojos, y contemplarás, no el juicio de Dios, sino una bendita manifestación de Jesucristo. Él entrará en tu vida de alguna manera nueva que jamás habías conocido, y tú le darás las gracias al diablo y estarás feliz por tu prueba, porque te ha hecho acercar más a tu Señor. Dios nos ha dicho que, “como Moisés levantó la serpiente en el desierto, así es necesario que el Hijo del hombre sea levantado.” Éste es el remedio de Dios, tanto para la enfermedad como para el pecado.

Se nos revela a nosotros nuestro Señor como la expiación por las enfermedades, como El que “llevó...nuestras enfermedades, y sufrió nuestros dolores,” y que “por su llaga fuimos nosotros curados.” ¡Oh, que tengamos esta revelación de Jesús! ¡Oh, que se te acerque en el lugar oscuro, el lugar triste, el lecho de enfermedad, y te diga, “Te he traído a este lugar para que tus ojos se vuelvan hacia la cruz!”

Si simplemente lo recibes, te llenarás todo tu ser. Es el acto de permanecer, que me mantiene en contacto con El que Vive. Te uniré con Cristo, y jamás podrás vivir sin Él. Tu vida será un continuo “fijar la mirada en Jesús, el iniciador y perfeccionador de nuestra fe.”

Oren por Japón después de Inundaciones Mortíferas

Lluvias torrenciales el mes pasado a través de la parte occidental de Japón resultaron en extensas inundaciones y deslizamientos de tierra que mataron a más de 200 personas, y obligaron que millones dejaran su hogar. “Las dos prefecturas más afectadas, Hiroshima y Ehime, son las en que tenemos el mayor número de iglesias aliancistas,” informó el director del campo de Japón Don Schaeffer. “En 10 de las ciudades donde tenemos iglesias, personas han muerto; hubo 24 muertos en Kure y 11 muertos en Uwajima. El transporte público quedó interrumpido, y varias iglesias no pudieron realizar los cultos de adoración los domingos.” Al momento de escribir este informe, más de 150,000 hogares no cuentan con agua potable, y los esfuerzos de limpieza continúan.

Ningún templo de La Alianza fue afectado, pero creyentes en Kure y Uchiko sufrieron la inundación de su hogar. Además, el techo del seminario de La Alianza en Hiroshima fue dañado por la lluvia intensa.

La Iglesia Alianza de Japón ha ayudado a residentes de las ciudades de Kure y Uchiko, las dos ciudades más afectadas por el desastre. Pastores de La Alianza están ayudando en la coordinación de esto, y CAMA Services ha provisto una donación de \$5,000 para los esfuerzos de auxilio.

Pidan la misericordia de Dios sobre el pueblo de Japón en estos tiempos difíciles, y por los que han perdido a seres queridos, hogares y posesiones. Oren especialmente por las iglesias aliancistas, que están demostrando el amor y la compasión de Cristo a los damnificados por las inundaciones.

Fije la Mirada en Jesús para la Sanidad

LO QUE SIGUE FUE ADAPTADO DE THE LORD FOR THE BODY, POR A.B. SIMPSON, PUBLICADO EN 1925 POR CHRISTIAN ALLIANCE PUBLISHING CO.

Dios eleva a su Hijo en medio de la enfermedad y muerte y manda mirar hacia Él y vivir. Así que si te ha llegado alguna prueba, aunque sea a consecuencia de un pecado, levanta tus ojos, y contemplarás, no el juicio de Dios, sino una bendita manifestación de Jesucristo. Él entrará en tu vida de alguna manera nueva que jamás habías conocido, y tú le darás las gracias al diablo y estarás feliz por tu prueba, porque te ha hecho acercar más a tu Señor. Dios nos ha dicho que, “como Moisés levantó la serpiente en el desierto, así es necesario que el Hijo del hombre sea levantado.” Éste es el remedio de Dios, tanto para la enfermedad como para el pecado.

Se nos revela a nosotros nuestro Señor como la expiación por las enfermedades, como El que “llevó...nuestras enfermedades, y sufrió nuestros dolores,” y que “por su llaga fuimos nosotros curados.” ¡Oh, que tengamos esta revelación de Jesús! ¡Oh, que se te acerque en el lugar oscuro, el lugar triste, el lecho de enfermedad, y te diga, “Te he traído a este lugar para que tus ojos se vuelvan hacia la cruz!”

Si simplemente lo recibes, te llenarás todo tu ser. Es el acto de permanecer, que me mantiene en contacto con El que Vive. Te uniré con Cristo, y jamás podrás vivir sin Él. Tu vida será un continuo “fijar la mirada en Jesús, el iniciador y perfeccionador de nuestra fe.”

Gracias por orar por los obreros aliancistas y por las personas con quienes comparten el evangelio. Para recibir “El Llamado a la Oración” de La Alianza y peticiones semanales de oración, inscríbese en www.cmalliance.org/pray. Los ministerios de La Alianza son sostenidos por ofrendas al Fondo de la Gran Comisión y el Fondo de Avance de CAMA.



LAALIANZA

8595 Explorer Drive, Colorado Springs, CO 80920



LAALIANZA

8595 Explorer Drive, Colorado Springs, CO 80920